

4ºD. ADVIENTO. EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 1,26-38.

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando a su presencia, dijo:

—Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.

Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo:

—No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Y María dijo al ángel:

—¿Cómo será eso, pues no conozco varón?

El ángel le contestó:

—El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.

María contestó:

—Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra

CREER ES HACER NAVIDAD

En este cuarto y último domingo de Adviento, el Evangelio nos propone la historia de la Anunciación. «Alégrate», le dice el ángel a María. «Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús» Parece un anuncio de pura alegría destinado a hacer feliz a la Virgen, pero, junto con la alegría, esas palabras son para María una gran prueba.

Y es que María, en aquel momento, estaba «desposada con José». Y en una situación como esa, la Ley de Moisés establecía que no debía haber relación ni cohabitación. Por lo tanto, si tenía un hijo, María habría transgredido la Ley y las penas para las mujeres eran terribles. Se preveía «la lapidación»

Sin embargo, las palabras de María fueron: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra». Con estas palabras María hizo su acto de fe. Acogió a Dios en su vida, se confió a Dios. Aquella respuesta de María al ángel es como si le hubiera dicho. «Soy una hoja en blanco. Que Dios escriba en mí todo lo que desee». ¡María sí que conoció «el riesgo de la fe»!

La fe de María no consistió en el hecho de que dio su asentimiento a un cierto número de verdades, sino en el hecho de que se fío de Dios. Pronunció su «fiat» a ojos cerrados, creyendo que «nada es imposible para Dios».

Pero es más, María no dio su consentimiento con triste resignación, como quien se dice: «Si es que no se puede evitar, pues que se haga la voluntad de Dios», sino que expresa gozo, deseo, impaciencia de que ocurra. El sí de María fue un «sí» total y gozoso, tal como lo podemos deducir por el canto del Magnificat, un canto de exultación y de alegría que entona poco después. Y es que «la fe hace felices, ¡creer es bello!» Es el momento en el que la persona cumple con el objetivo para el que ha sido creada libre e inteligente.

La fe es el secreto para hacer una verdadera Navidad. Dice San Agustín que «María concibió por fe y dio a luz por fe», más aún, que «concibió a Cristo antes en el corazón que en el cuerpo».

Nosotros no podemos imitar a María en concebir y dar a luz físicamente a Jesús, pero sí podemos y debemos imitarla en concebirle y darle a luz espiritualmente, mediante la fe. **«Crear es concebir, es dar carne a la Palabra»**. Lo dice el mismo Jesús cuando cita que **«quien acoge su palabra se convierte para Él en hermano, hermana y madre»**

«Concibe a Cristo la persona que toma la decisión de cambiar de conducta, de dar un vuelco a su vida. Da a luz a Jesús la persona que, después de haber adoptado esa resolución, la lleva a cabo con modificaciones concretas en su vida y en sus costumbres.

¡Cuántas veces nuestra vida está hecha de **«aplazamientos»**, incluso nuestra vida espiritual! Por ejemplo: “Sé que me hace bien **«rezar**, pero hoy no tengo tiempo... mañana, mañana... mañana lo hago”. Sé que **«ayudar a alguien** es importante. “Sí, tengo que hacerlo, me digo, pero lo haré mañana. Es **«la cadena de los mañanas... Aplazar las cosas»**.

Hoy, a las puertas de la Navidad, **«María nos invita a no aplazar»**, a decir **«sí»**. ¿Tengo que rezar?, **«Sí, y rezo»**. ¿Tengo que ayudar a los demás? **«Sí»**. ¿Cómo hacerlo? **«Sin aplazar»**. Cada sí cuesta, pero siempre es menos de lo que le costó a ella aquel sí valiente, aquel sí decidido, aquel **«hágase en mí según tu Palabra»** que nos trajo la salvación.



No nos dejemos arrastrar por el consumismo, ese frenesí por tantas cosas cuando lo verdaderamente importante es Jesús. **«El consumismo nos ha secuestrado la Navidad»**. No hay consumismo en el pesebre de Belén, allí está la realidad de la pobreza y del amor.

«¿Qué llevaremos de regalo este año al Niño que nace?» Sería raro que hiciéramos regalos a todos, excepto al festejado. Una oración de la **«liturgia ortodoxa»** nos sugiere este regalo:

“¿Qué te podemos ofrecer, oh, Cristo, a cambio de que te hayas hecho hombre por nosotros? Toda criatura te da el testimonio de su gratitud: los ángeles su canto, los cielos la estrella, los Magos los regalos, los pastores la adoración, la tierra una gruta, el desierto un pesebre. Pero nosotros, ¡nosotros te ofrecemos una Madre Virgen!”

«¡Nosotros, la humanidad entera te ofrecemos a María!» ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
24 de diciembre de 2023